

## EL CASO DEL VIOLADOR SERIAL

TODOS LOS ATAQUES OCURRIERON ENTRE LAS SIETE DE LA TARDE Y LAS TRES DE LA MAÑANA

# Un hombre con gorra blanca que camina abrazando a su víctima

—De todo... Recibimos más de mil. Hombres que en su mayoría quieren salir a matar al tipo. Otros que dicen que, seguramente, yo iba vestida provocativa y por eso me pasó lo que me pasó... Pero lo más fuerte son los de las mujeres que fueron víctimas. El mensaje que más me dolió fue el de una mujer de 31 años que escribió contando que a ella la violaron de chica su padre y su hermano y que, después de leer mi mail, lloró mucho... Es la primera vez que se anima a contar lo que le pasó...

—¿Contestás todos los mensajes?

—Yo me ocupo de escribirle a las víctimas de violaciones. Siento que es lo que debo hacer. Mis amigas, del resto. De los que quieren ayudar, de los que apoyan... También me due-

## ► Medida contra el ADN

► Según anunciaron, mañana más de 100 policías cordobeses presentarán un recurso ante la Justicia para evitar ser obligados a hacerse el examen compulsivo de ADN. Dicen que la medida es ilegal.

mucho que entre las chicas que fueron víctimas del serial, muchas contaron que no se animaron a denunciar por miedo, por vergüenza o porque sus padres prefirieron el silencio...

## —¿Cómo es eso?

—Y, padres que les dicen "bueno, olvidate, que ya va a pasar". Creen que tapando todo va a volver a ser como antes. Pero eso es mentira. No pasa. Está ahí. Es una bomba de tiempo. En algún momento van a estallar. Yo creo que uno tiene que patealar, denunciar, gritar, llorar y trabajar para superar todo esto. Si no, van a enfermarse o sufrir como esa señora de 31 años... Hay que pelear para que cosas como éstas no te destruyan para siempre.

CORDOBA, CORRESPONDIAL

Fabían García  
cordoba@clarin.com

Siempre usa una gorra blanca y, a veces, zapatillas rojas. La mayoría de las víctimas no recuerdan ningún olor en particular, y unas pocas, perfume de desodorante. Mide un metro setenta y es morrudo, ancho de espaldas. Fuerte, pero no musculoso, y con algo de panza.

Este hombre de unos 35 años jaquea al Gobierno de Córdoba y aterra a las mujeres. Las víctimas confirmadas son 37 chicas de entre 17 y 26 años, aunque los investigadores suponen que podrían ser bastantes más, entre 60 y 80, porque se trata de un delito con baja tasa de denuncia.

Veinte de esos treinta y siete episodios fueron obra del mismo hombre, según surge de los análisis de ADN al semen hallado en las jóvenes. En los restantes casos, donde el semen no se pudo analizar, se cree que también sería el mismo autor porque los hechos son "calcados" de los que fueron probados.

En total, los detenidos por el caso fueron 19 hombres: a todos los salvó el examen de ADN.

El primer caso se produjo el 4 de noviembre de 2002 en el Parque Sarmiento, y desde ese día no se detuvo nunca; actuó todos los meses. El último episodio fue en el barrio San Vicente, en la



RECOMPENSA. EL GOBIERNO PUSO AFICHES EN LAS CALLES OFRRIENDO \$ 50.000.

primera semana de setiembre, con una chica de 20 años.

Otros veinticinco ataques se produjeron en el Parque Sarmiento; tres, en el ex molino Minetti; dos más, en el barrio San Vicente; dos, en Barrio Jardín, y uno, en los barrios Observatorio, General Paz y Pueyrredón.

Al menos fracasó dos veces. En una, cuando caminaba con una chica de 16 años por barrio San Vicente. Al pasar frente a la casa de la adolescente su madre vio la escena y la rescató. El violador huyó. En la otra, intentó capturar

a una estudiante de odontología dentro de la Ciudad Universitaria, pero la joven le pateó los testículos y, pese a que la golpeó, el agresor se fue corriendo.

Dos de las víctimas tuvieron intentos de suicidio: una de ellas es una adolescente que nunca había tenido relaciones sexuales y quedó embarazada. Ella no hizo la denuncia, regresó a su ciudad y perdió el embarazo.

La mayoría de las chicas elegidas por el violador son estudiantes universitarias que viven en Nueva Córdoba, delgadas y atrac-

tivas. Treinta y seis miden 1,65 o menos y sólo una supera el metro setenta. Justamente esa joven fue una de las más golpeadas por el violador. Las ataques entre las siete de la tarde y las tres de mañana y antes, estudia sus rutinas.

Fuentes judiciales explican que la mayoría de las víctimas no tiene signos de violencia física, aunque en oportunidades, antes de irse, a algunas las levantó y arrojó contra una pared o un árbol.

Todas usaban jeans, menos una, que vestía pollera. En general, las sorprende desde atrás (a algunas incluso con bastante gente en las calles). Las abraza, les dice que está armado, advierte que no deben mirarlo —apenas tres personas lo vieron bien— y les pide que caminen con él como si fueran una pareja. En los 37 casos recorrió un mínimo de siete cuadras y un máximo de diecisiete. Primero les cuenta que sólo quiere robarles, que se queden tranquilas. Luego, cuando arriban al sitio elegido, les dice que las va "a tocar un poco, pero nada más", y finalmente las agrede. A casi todas las violó anal y vaginalmente. Antes de irse, les vacía las carteras y les saca sus aros y anillos. Las chicas cuentan que ni siquiera en ese momento se animan a mirarlo.

Ana cree que es un policía, porque la palpó para ver si tenía un arma. Algunos investigadores piensan que no es policía, pero que está relacionado con el tema de la seguridad.